

REVISTA

DEL

Centro de Estudios Extremeños

TOMO VIII

ENERO-ABRIL, 1934

NÚM. 1

EXTREMADURA ARTÍSTICA

LOS MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ

Y VI

El retablo parroquial de Calzadilla de los Barros

He aquí otra gran obra de arte que debería estar también incluida en la relación de monumentos de España que amparan las leyes protectoras de la República.

Calzadilla es en la actualidad un humilde pueblecito enclavado en la tierra llamada «de Barros» de nuestra provincia, muy cercano a Fuente de Cantos, sito al borde de la carretera general de Madrid a Sevilla en terreno feraz y de amplísimo horizonte, destacando en la ondulada llanura sobre un altozano, dominando el caserío la masa terrosa del templo.

Cuando se da vista al pueblo y se ofrece a la contemplación la iglesia dominadora del sencillo caserío, ya se adivina en su vetustez un interés que no se oculta al más profano. Se trata de una construcción de ladrillo y mampostería con recios estribos, correspondiente a los finales del siglo xv o principios del xvi. Tiene una portada ojival con arquivoltas en puntas de diamante y roeles y simples capiteles. El pórtico de la entrada es de bóveda de crucería y arco rebajado, típico de los tiempos citados. Posee el templo además otras dos portadas, ambas góticas, y una torre de dos cuerpos. El ábside está almenado.

Interiormente el templo de Calzadilla está constituido por grandiosa nave formada por cinco arcos apuntados mantenidos sobre pilares que tienen por capiteles unas fajas de roeles. El ábside posee bóveda de crucería y tiene una capillita en el lado de la Epístola.

En cuanto se penetra en la iglesia sorprende la visión del retablo mayor, grandiosa obra de arte gótico-mudéjar, cuya existencia no se explica en tan escondido lugar de Extremadura. Sin embargo, allí está triunfante el espléndido monumento.

El retablo es magnífico (fig. 1.^a). Tiene la forma de un gran tríptico que ocupa por completo los tres muros del ábside, y está formado por numerosas tablas pintadas, góticas, y enriquecido por ornamentación mudéjar en los doseletes de los recuadros y en los de las pilastritas divisorias, en las que faltan las estatuillas que las decoraban. El aspecto de conjunto de la crestería es sorprendente, toda dorada y patinada por los años, circunstancia esta última que imprime al monumento singular valor de arcaísmo. Viene a medir el retablo unos ocho metros de alto y aproximadamente doce de ancho total. Bastan estas cifras para comprender que es obra digna de una catedral.

La parte central del retablo que es algo más alta que las

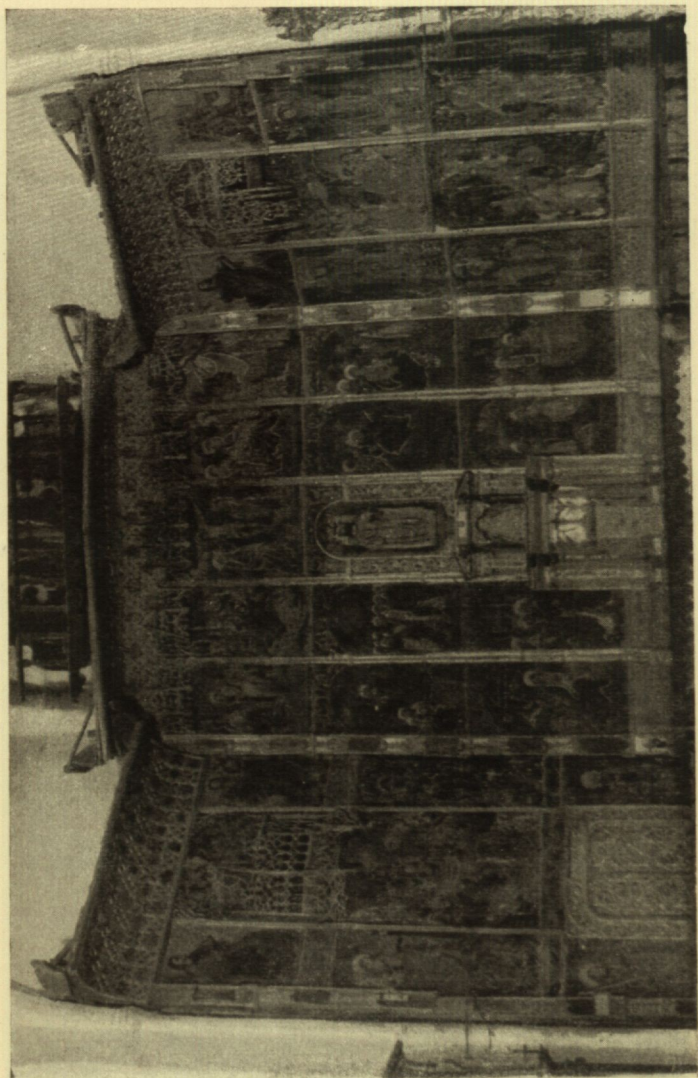


FIG. I.

Capadilla de los Barros (Badajoz).—Retablo de la iglesia parroquial.

(Fot. F. Garroena)

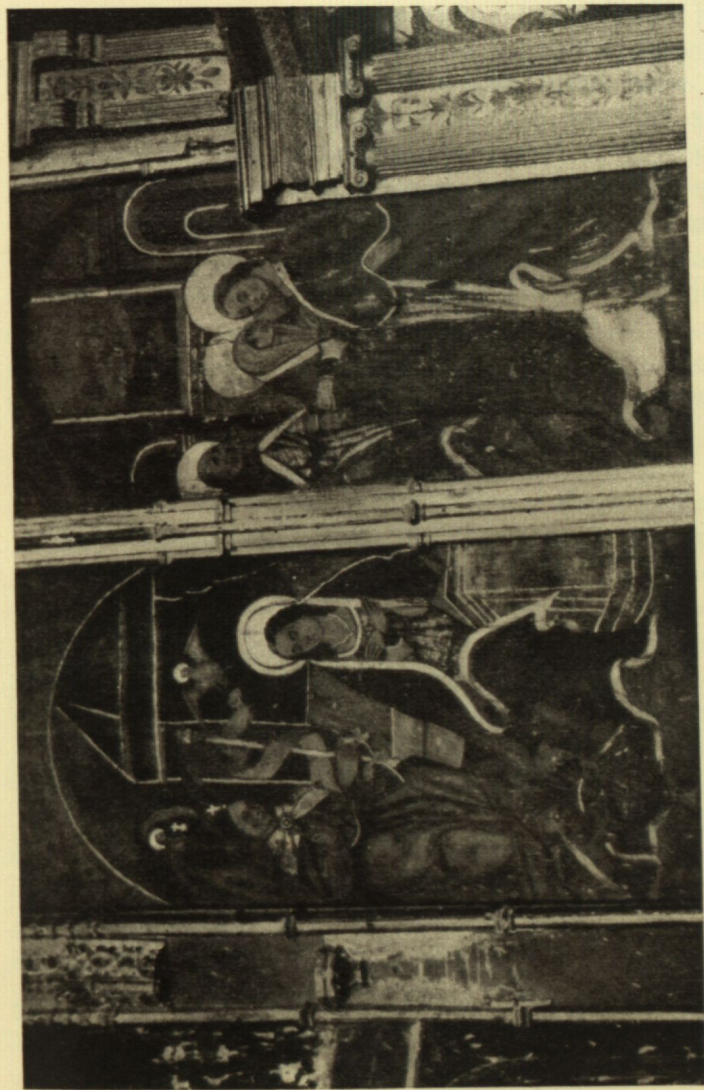


FIG. 2.

Calzadilla de los Barros (Badajoz).—Tablas de la «Anunciación y Visitación» del retablo parroquial.

(Fot. F. Garrorena)

laterales está dividida en tres cuerpos con trece tablas, de las cuales hay cinco en el superior, representando la del medio el *Calvario* o *Crucifixión*, y a los lados *Flagelación*, *Caida del Señor*, *Piedad* y *Resurrección*. Estas cinco tablas destacan por sus coloraciones más vivas y armoniosas, diferenciándose por su riqueza cromática de todas las restantes del retablo. Se admiran en aquellas pinturas los azules delicados del manto de la Virgen en la tabla central (*Calvario*) y también en los ropajes de la misma figura en la representación de la *Piedad*, como son asimismo briosos y cálidos los rojos viejos. En cambio en las ocho tablas restantes del referido cuerpo central todo son negruras, resaltando en éstas el oro de los nimbos y fimbrias estofadas. Representan estas ocho tablas los asuntos siguientes: *Anunciación* y *Visitación* (fig. 2.^a), *Nacimiento* y *Circuncisión*, que son las de abajo; y *Oración del Huerto*, *Ascensión*, *Huida a Egipto* y *Epifanía* las de la hilera intermedia. Siendo dichas tablas las más próximas se puede juzgar sobre ellas el valor pictórico del retablo. En general estas pinturas son muy toscas, simplicistas, y casi a manera de bocetos; así, por ejemplo, los rostros son de encarnaciones monocromáticas y de tonos terrosos, tostados, como manchas, y dibujadas sobre éstas las facciones, con el detalle ingenuo de las vivas rosetas carminosas de las mejillas. Recuerdan estas pinturas, por su carácter, las del zócalo del retablito gótico de la Catedral de Badajoz, en la Capilla de las Tribulaciones (1).

No se entienda de lo expuesto que no sean de la misma mano las trece tablas de este cuerpo central que estamos reseñando; lo son, sin duda, pero las cinco de arriba bien porque están más alumbradas por la luz del día o porque

(1) De este retablo ya nos ocupamos en el primer número de esta Revista.

están más a salvo de los humos de cirios y lámparas, se conservan en mejor estado, aunque en verdad la diferencia entre aquellas pinturas y las restantes es muy considerable. Otra impresión que producen estas pinturas es la de estar hechas al temple y por artista acostumbrado a pintar rápidamente; así, por esto, dan cierta sensación de pinturas murales. Y agregaremos que en la hilera central de este cuerpo del retablo, debajo de la tabla del *Calvario*, hay una hornacina con la imagen, en talla, del Salvador, ocupando el lugar inferior el Tabernáculo.

La parte lateral izquierda del grandioso retablo está formada también por tres cuerpos, siendo el más importante el del centro que ocupa principalmente una gran composición representando la *Sagrada Cena*, obra de pintura considerable, pero estropeadísima, coronada por magnífico doselete gótico, dorado, abriéndose debajo del cuadro una preciosa puerta mudéjar. Arriba, en los laterales, dos pinturas más que dan la impresión de ser dos cromos; más abajo, a uno y otro lado de la *Sagrada Cena*, dos tablas más, pintadas, representando a *San Juan Bautista* y a *San Roque*, y por último, en la parte inferior, en los laterales de la puerta mudéjar, un santo con espada y *San Pedro*.

En el cuerpo de la derecha ocupan la hilera central otras dos grandes pinturas, la superior de asunto que no se comprende bien, del que dice Mérida que representa el *Pecado de los primeros padres*, y así debe ser, puesto que campean en la composición varias figuras desnudas. Esta pintura tiene encima otro doselete gótico, similar al ya reseñado en el lado izquierdo del tríptico. Debajo de aquella pintura hay otra de la misma importancia, muy bien compuesta pero asimismo deterioradísima en la que se desarrolla el tema «*La Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso*». En las hileras laterales de este cuerpo, superpuestas, hay seis pinturas, tres a cada lado, debiendo hacer constar que las dos pequeñas de

arriba han sido suplantadas, lo que se advierte a la legua. Las cuatro restantes representan diferentes santos en figuras completas, de los cuales dos parecen ser San Isidoro y San Blas. Es de advertir que este cuerpo lateral derecho (entiéndase siempre del espectador) no es igual al de la izquierda, porque rebasa en su parte inferior la línea límite de su compañero.

Tenemos, pues, un retablo de grandiosa traza y aparato, en el cual es lo más importante la parte pictórica con veinticuatro tablas góticas, de las que son más sobresalientes las del cuerpo central que se conservan en mejor estado, repitiendo en este lugar que las cuatro pinturas superiores de los cuerpos laterales del retablo han sido sustituidas por las que allí figuran actualmente, que dan la impresión de cromos; y si no lo son, lo parecen. La considerable altura a que se encuentran y la poca luz que había en la iglesia el día de mi visita no permiten apreciar otra cosa que la dicha suplantación. Con estas cuatro pinturas resultan veintiocho las que posee este sobresaliente retablo de Calzadilla. La época del monumento es la misma de la construcción del templo, que ya se indicó en el comienzo de esta reseña; es decir, las postrimerías del siglo xv o los comienzos del siguiente. Y desde luego se trata de obra española de gran brío y extraordinario carácter dentro de su tosquedad.

En este templo también encontré un par de imágenes talladas, estofadas y policromadas, colocadas, por cierto, de cualquier manera en los polletes de mampostería de la iglesia, obras renacentistas de algún valor sobre el cual llamé la atención del digno cura párroco del lugar.

El frontal del altar mayor está revestido de preciosos azulejos sevillanos, de los llamados «de cuerda seca», del siglo xvi; en otros altares existen diferentes imágenes valiosas, como son una virgencita de *la Asunción*, del siglo xvi; otra de la misma época, muy linda, representando a *San*

Miguel y aun otra más antigua, posiblemente del siglo XIII o XIV, que es *Santa Catalina*. Además existe en este atrayente templo un retablito del siglo XVII, con pinturas en tablas de escaso valor, pero en el cual reza una inscripción diciendo que dicho retablo lo mandó construir D. Juan Navarro, capitán, natural de Calzadilla, y que murió en América, en la ciudad de Tucumán.

Este dato, y otros más, revelan el por qué de las obras artísticas tan valiosas existentes en Calzadilla, villa que tuvo sin duda hijos insignes que hicieron donaciones importantes a su pueblo natal, justificando estos detalles el abolengo suntuoso del hoy humilde lugar y antaño villa ilustre. Mérida cita, también, como joyas de esta parroquia, dos cálices antiguos que yo no vi, diciendo de uno de ellos que es italiano, gótico, de plata dorada, repujada, que ostenta el epigrafe del lugar de su fabricación, que fué Rávena.

En el coro de la iglesia encontré amontonados los restos de un retablo, apreciando en el rebusco de aquéllos una pintura-retrato de un caballero, suponiéndome que estos vestigios procedan de un retablo de fines del siglo XVI o principios del XVII que existió en el ya desaparecido hospital de Nuestra Señora del Socorro, en Calzadilla, retablo del cual tengo noticias que concuerdan en que era dorado y de traza clásica y en el que figuraban diferentes pinturas de santos, clérigos y caballeros, posiblemente uno de éstos el fundador de la benéfica institución en mal hora desaparecida, siendo probable que el dicho fundador fuese el caballero del retrato que encontré en el coro del templo. En la referencia del susodicho retablo hay el dato que se refiere a una inscripción que en aquél rezaba, y que decía así: «Este retablo se mandó hacer por el bachiller Pedro del Corro, clérigo fundador de este hospital y obra pía, siendo mayordomo y administrador Andrés Domínguez, vecino y escribano del cabildo de esta villa por Pedro García del

Corro, hijo de Alonso García del Corro, patrón que es del dicho hospital. Murió el fundador el año de mil quinientos setenta y siete. Acabóse en el año mil seiscientos diez.»

También en las afueras pintorescas del pueblo existe una ermita dedicada a la Encarnación, edificio del siglo XVI, en donde se conserva un grupo escultórico tallado muy interesante de aquella época, que representa *la Anunciación*, todo estofado y policromado, revelador de un excelente gusto artístico.

En resumen: que Calzadilla de los Barros es lugar que encierra atrayentes obras de arte, descollando el grandioso retablo mayor de la parroquia, verdadero monumento que está casi abandonado, cayéndole encima el agua de lluvia por el mal estado de conservación del ábside. Cumplo, pues, con un deber llamando la atención, desde estas columnas, del dignísimo e Ilmo. Sr. Director general de Bellas Artes acerca de esta gran obra, que bien merece que se la incluya entre los monumentos histórico-artístico que protegen las leyes de España. Por si con tal medida, u otras que pudieran adoptarse, se pudiera evitar la total ruina de tan excelente retablo.

El retablo parroquial de Almendralejo

En la importante ciudad de Almendralejo, ya interesante por sus antiguos palacios entre los que destacaba el de Monsalud, del siglo XVII, verdadero museo por lo que encerraba de la época romántica, hoy deshecho infamemente por un maridaje de desidia y codicia, de cuyo desastre son principalmente culpables los hijos de Almendralejo que lo han permitido, en dicha ciudad, que ya tiene para siempre sobre sí tal estigma, existe una gran iglesia, que es la parroquial, y en ésta un magnífico retablo, del cual nos vamos a ocupar,

por considerarlo una de las mejores obras de su clase en Extremadura.

Es verdaderamente monumental (fig. 3.^a), y está compuesto de dos grandes cuerpos y otro más pequeño que lo corona, siendo los tres de orden corintio, enriquecidos con admirables composiciones y figuras escultóricas policromadas, y todo el conjunto del retablo dorado espléndidamente.

En el cuerpo inferior hay dos grandes composiciones en alto relieve representando la *Natividad* y la *Epifanía*, a uno y otro lado del Tabernáculo, y en el cuerpo de más arriba otras tres composiciones, también en alto relieve, que a su vez interpretan los temas de la *Resurrección*, *Circuncisión* y *Pentecostés*, ocupando el centro el segundo de los citados, y en los diferentes intercolumnios del retablo lucen sus bellezas artísticas las estatuas del Apostolado, talladas y policromadas, magníficas (fig. 4.^a), como también lo son las composiciones reseñadas. Encima del segundo cuerpo tenemos a su vez la representación clásica del *Calvario*, con Jesús crucificado, la Virgen y San Juan; y por último, en el remate que corona el grandioso conjunto, la figura de medio cuerpo del *Padre Eterno*.

Repetiré que este retablo es una obra magistral, digna como las de Casas de Don Pedro y Calzadilla de los Barros, ya descritas, de un templo catedralicio. Antes de ahora existía la estatua sedente de San Pedro, revestida de Pontifical con tiara de plata repujada, que es de suponer ocupara primitivamente el hueco en que actualmente está el Tabernáculo, de época moderna. Una facha.

En el archivo parroquial existen, según tengo entendido, datos que atestiguan lo que costó el retablo, la época de su construcción y quienes fueron los artistas autores de obra tan maestra. Por escritura pública expedida en Almendraejo en noviembre de 1612 se sabe que este retablo y otros dos laterales más pequeños, que por lo visto no se llegaron a

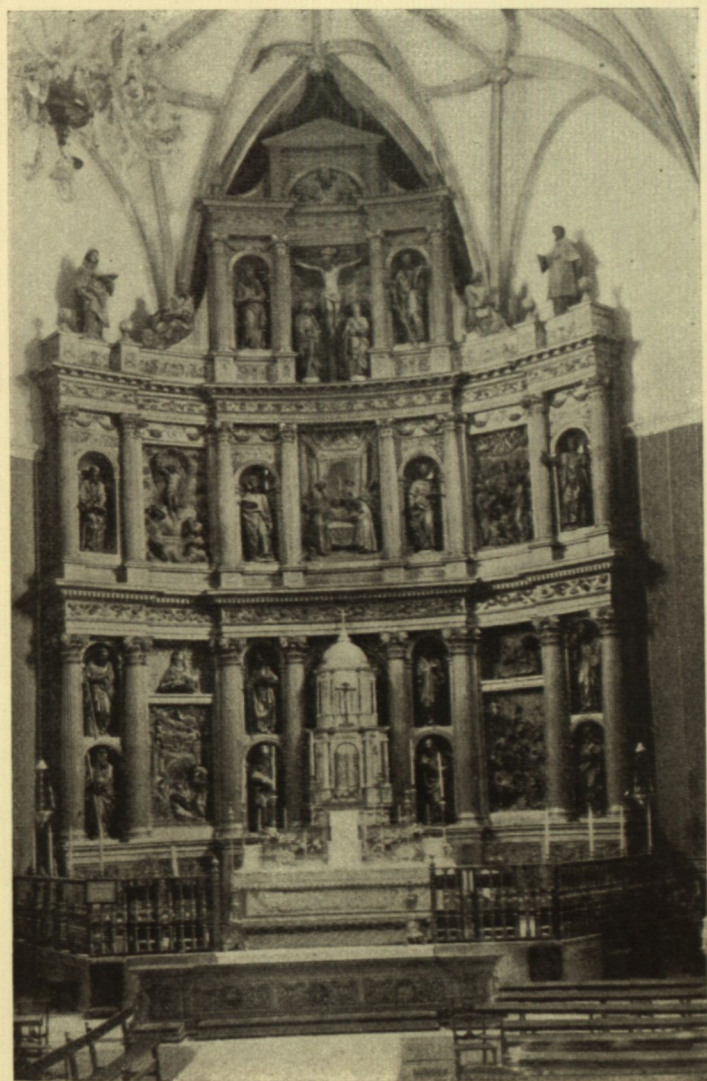


FIG. 3.

Almendralejo (Badajoz).—Retablo mayor de la iglesia parroquial.

(Fot. F. Garrorena)



FIG. 4.

Almendralejo (Badajoz).—Estatua de San Andrés. (Detalle del retablo parroquial.)

(Fot. F. Garrorena)

hacer, se ajustaron en el precio de ocho mil escudos, sin dorar, ya que esta parte se convino en seis mil escudos más en moneda de vellón y en distintos plazos. El dorador y estofador fué Lázaro de Pantoja, de Sevilla, y pareciendo desprenderse de la escritura que fueron los maestros entalladores Salvador Muñoz, de Mérida, y Francisco Morato, de Zafra. También consigna la dicha escritura que los relieves y estatuas habían de ser tallados en madera de nogal o peral, y el resto del retablo en pino de Segura de la Sierra, que suponemos sea la villa de Segura de León de nuestros días, próxima a Fregenal de la Sierra.

Mide este retablo nada menos que unos diez y ocho metros de altura por once de ancho total. Como obra artística es superiorísima y considerable, reveladora de depurado gusto y de singular corrección, y también de lo más excelente que del renacimiento del buen tiempo se conserva en Extremadura y aun en España. Véase, pues, si no es merecedora semejante obra, poco conocida, de una mayor atención, aunque en este caso, felizmente, no puede ser mejor el estado de conservación en que se encuentra.

Las torres de Jerez de los Caballeros

En Jerez de los Caballeros, ciudad de monumental abo-lengo, existen para su ornato y recreo de cuantos tienen la suerte de conocer tan importante población, unas bellísimas torres (fig. 5.^a) que dan fama, y justamente, a Jerez, que bien merecen por su valor arqueológico que fuesen incluidas entre los monumentos histórico-artísticos de la provincia.

La más importante y artística parece ser la de San Miguel, aunque en verdad es muy difícil diferenciarla, en aquel valor, de la de San Bartolomé, en la misma ciudad. La primera, correspondiente al templo de su nombre, tiene un gran parecido con la Giralda de Sevilla, lo que también sucede a

la torre de la iglesia de San Bartolomé. La primera, repetiremos, es fina, esbelta y bella, de estilo barroco, de planta cuadrada, y consta de varios cuerpos, siendo el primero de piedra; sobre éste el de las campanas, que sustenta otro más pequeño, que a su vez mantiene el superior y último, estos dos con forma de templete, coronándose la artística construcción con la efigie de San Miguel. A partir del cuerpo segundo, o de las campanas, la torre se engalana con magníficas decoraciones de ladrillo y barro cocido que adquieren diversidad de formas en molduras, balaustres y arquerías, aderezándose tan exuberante ornamentación con gráciles figuras y bellos motivos, en frisos y recuadros de azulejos de brillantísimas inscripciones.

La de San Bartolomé, también muy hermosa, parece más ligera por ser sin duda menos acentuado su barroquismo. Está constituida por un primer cuerpo de planta cuadrangular, el cual sustenta otros tres, el primero de éstos con las campanas y los dos superiores más pequeños, también a manera de templetas, e igualmente con huecos. Desde el referido segundo cuerpo la torre se ofrece lujosamente ornamentada con rica decoración barroca en ladrillo, yeso y barro vidriado, elementos éstos dispuestos artísticamente en las finas arquerías del primer cuerpo, en las graciosas ménsulas de los balconajes, en las balaustradas, en las hornacinas, en las festonerías y en los airosos ángulos flameros. Una inscripción que existe encima de uno de los balcones dice que esta torre de San Bartolomé se comenzó a construir en 6 de junio de 1759. De donde resulta que la de San Miguel es algo más antigua, pues ya estaba terminada cuando aquella otra se comenzó.

Ambas constituyen un par de ejemplares magníficos, gráciles y bellos entre todos los monumentos de Extremadura.



FIG. 5.

Jerez de los Caballeros (Badajoz).—Las torres.

(Fot. F. Garrorena)

Y vamos a terminar con esta serie de artículos referentes a «Los monumentos histórico-artísticos de la provincia de Badajoz». Han quedado descritos cuantos fueron incluidos en el Decreto de la República que los ampara. También fueron reseñados los que no obtuvieron tal fortuna y sin embargo lo merecen por su importancia monumental. Pero hay algunos más que, en inferior escala, no han de dejarse olvidados. Entre ellos hay que citar la *Iglesia parroquial de Azuaga*, templo ojival que sigue en importancia en la provincia a la Catedral de Badajoz, grandioso de proporciones, con espléndidas portadas góticas y airosa y linda espadaña; también la *Iglesia parroquial de la Virgen de la Granada, de Llerena*, construcción que perteneció al priorato de la Orden de Santiago, con majestuosa torre y graciosísima fachada de arquería, de carácter italiano, que da a la plaza, templo importante que conserva el famoso grupo escultórico de la Santísima Trinidad, obra magistral de las artes castellanas del siglo XIII, monumento iconográfico de primer orden. Asimismo hay que hacer referencia al importante *Retablo de Luis de Morales, de Higuera la Real*, tal vez la última obra del inmortal pintor badajocense, que se conserva en la Iglesia de Santa Catalina, de aquella localidad; y por último, señalaremos el *Retablo mayor de la parroquia de Fuente de Cantos*, monumento barroco de calidad, el no menos notabilísimo e importante, plateresco, de la Iglesia de Santa Catalina, de Fregenal, y la bellísima *Iglesia parroquial de la Magdalena, de Olivenza*, ejemplar de la arquitectura manuelina portuguesa de los comienzos del siglo XVI.

Y ya hablaremos de los castillos de la provincia de Badajoz, totalmente abandonados, que merecen atención aparte.....

ADELARDO COVARSI.